Serie IV Tegucigalpa, 9 de Noviembre de 1895 Núm. 56

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

De mi álbum íntimo

(FRAGMENTO.)

I

A Lucila Mejía

ESTA mañana al arreglar sobre mi mesa las blancas cuartillas en desorden y preparar el material del próximo número de mi periódico, al buscar tema para uno de mis artículos, he pensado en el diario derroche de mis versos y prosas, engalanando pueriles ideas, sin que tu nombre, harmonioso y musical, venga á darle poesía y ternura á unas de mis más sentidas inspiraciones.

Perdóname, Lucila; pero como lo he dicho en otra parte, lo que mucho se siente no puede expresarse: y yo siento por tí, angelical y dulce niña, un cariño muy grande y muy sincero, un respeto profundo por tu inocencia, una noble ternura que no puedo explicar: he temido que una frase indiscreta vaya á resentir los ensueños de tu pureza. Sin embargo, no he podido resistir al deseo de consagrarte esta página blanca de mi álbum inmaculado -de ese álbum en donde sólo está escrito el nombre de mi hermana—y que conservará siempre sus demás páginas impecables y tersas.

II

Cuando pienso en la María ideal de Jorge Isaacs, con todos sus pudores y castidades, con todas sus ternuras y candi-

deces, siento un vago desconsuelo, una amarga desesperanza, porque creo que en el mundo de los grandes afectos aquella inmortal creación del amor virgen viene á constituir el desesperante imposible de todos los soñadores. ¿Y quieres que te lo diga con la ingénua franqueza del cariño? Pues bien, entre todas las jóvenes que he conocido, entre todas las mujeres que he visto, eres tù la única que se parece á María. Tan pura y candorosa, con el alma de niño, así eres tú. Blanca flor de perfume celeste, virgencita tan casta y adorable, ante quien me arrodillo respetuoso, ofrendándole el inciencio místico de mi alma..... .....

III

Que no encienda tu frente el rubor al leer estas líneas! Ellas expresan vagamente mi admiración por tí y son el bosquejo de las impresiones de tu dulce recuerdo perfumado.

Si antes no te hubiera conocido, sino hubiera admirado de cerca, cuando aun era muy niño, el tesoro de tus gracias y de tus bellas cualidades de mujer, me bastara para quererte mucho el fraternal afecto que te profesa mi hermana, ella, que no derrocha su cariño y que ama sobre todo la virtud y la inocencia.

IV

Recuerdo que tú me inspiraste muchos versos tristes y nostálgicos. Versos en que había luz de luna iluminando las primeras ternuras de mi espíritu. Aquellas estrofas tenían los perfumes y colores de la primavera mezclados con todas las melancolías del otoño: auroras gloriosas, tardes opalinas, crepúsculos azulados, y en medio de aquel conjunto de sueños y deseos sin nombre, surgías tú, sonriente y virginal, nimbada con los divinos resplandores de la pureza. Oh gratos recuerdos de mis primeros años de juventud, cuando mis versos eran tan blancos, cuando creía en todo!

Qué bueno era entonces, cuando mi corazón despertaba á la vida de las íntimas ternuras, cuando allá en el campo solitario dejaba la mirada vagando en los horizontes lejanos y escuchaba el rumor del bosque y de las aves con el espíritu lleno de extrañas inquietudes! Sentía un deseo loco de amar un deseo de ser feliz, un algo inexplicable que se apoderaba de mí en las horas melancólicas de los crepúsculos ó de las noches serenas y apacibles. Era otro "yo" que nacía de la vida febril de mis deseos, apasionado y soñador, con la cabeza re-

bosante de sublimes delirios y entre los labios palpitantes los versos inspirados por un místico erotismo, por un ideal muy blanco y muy puro, intangible y vaporoso como un ensueño.

Y en aquella crisis de mi alma que despertaba con el empuje desbordante de todas las ternuras, con los vagos anhelos de la juventud pletórica de sangre y de amor, tus alas de virgen acariciaron mi frente: y tus ojos, tus ojos sin rivales, iluminaron el cielo obscurecido de mi porvenir, sepultado en noche de sombras y brumas crepusculares.

F. TURCIOS.

Album de Rosinda Fiallos

Del libro de recuerdos de esta simpática y dulce niña, de esta adorable *Vestalina*, hemos escojido los siguientes trabajos inéditos, ofrendados por sus admiradores.

I

Chinda

Quisiera darte en mi anhelo,
para tu libro adornar,
muchas cositas del cielo,
muchas conchitas del mar.

Nada tengo en este día
para poner á tus pies:
mis rosas de Alejandría
y mis jazmines de Fez.

Vives como la violeta,
aroma dando al abril;
y es el abril tu poeta,
tu caballero gentil.

Quisiera, quisiera tanto,
en este libro de amor,
dejarte un rumor un canto,
de alondra y de ruiseñor,

Nada te doy, linda niña,
en este día de luz:
mis flores de la campiña
y mis perlitas de Ormuz.

ALBERTO UCLÉS.

II

A Chinda

Cuando al vago reflejo de la aurora
aparece una virgen solitaria,
envuelta en los cendales vaporosos
de una penumbra que el oriente baña,
parece que sueñan
alegres las almas,
parece que vuelven
las dichas pasadas.

Cuando la alondra con su canto tierno
anuncia la explosión de la mañana
y despiertan las aves en sus nidos
celebrando una fiesta alborozadas,
entonces reciben
los besos del alba
los cerros, los valles,
las verdes montañas,
y todo lo anima
la nueva alborada.

Cuando se mira una mujer hermosa
tan hermosa de cuerpo como de alma,
semejando la ürna cristalina,
que en vez de perlas las virtudes guarda,
entonces el pecho
de amores se inflama,
con esa nobleza
de edades pasadas,
y luego rendido
se postra á sus plantas.

FÉLIX A. TEJEDA.

III

A Rosinda

Pasas deslumbradora y despareces
y aun los ojos creen verte. Así la estrella,
aun después de escondida en el ocaso,
en el fondo del alma se refleja!

RÓMULO E. DURÓN.

IV

A Chinda

LA alondra canta al recibir la lágrima argentada de la aurora. Cuando el sol nace, todo resplandece: la escarcha en el césped, la nube en el cielo, la bruma en el mar. Cuando nace la primavera, los naranjos y jazmineros brindan jazmines y azahares llenos de aromas: la fuente serpentea en cintas de perlas cristalinas; las brisas del bosque murmuran suave rumor: verde alfombra luce en la orilla del manantial; y de los plátanos entre las cepas, las tímidas tórtolas en dulces cantos celebran sus bodas.

Oh bella niña! Cuando tú sales á tu balcón todo se alegra, más que cuando resplandece en oriente la luz del sol. Cuando cruzas por la pradera todo se embellece, más que cuando viene la primavera. Cuando Dios creó la luz, natura palpitó de alegría; cuando naciste tú, el poeta divino palpitó de amor.

En tus ojos hay luz de los cielos. Tu voz encierra el canto de las tórtolas, el arpegio de las brisas, el ritmo de las ondas y la cadencia de los besos.

La vida es una chispa de la nada; pero tu vida es una chispa de poesía.

"Cendal flotante de leve bruma,
rizada cinta de blanca espuma,
rumor sonoro
de arpa de oro,
beso del aura, onda de luz,
eso eres tú."

ANTONIO R. LAGOS.

V

Líneas

No son dignos de tí mis pobres versos!
Tu hermosura merece otra ovación:
hay que extasiarse en tus contornos tersos,
hay que pedir al cielo inspiración!

Para cantar tus gracias cual quisiera
no hallo el numen feliz que necesito:
hay que soñarte en otra increada esfera,
hay que elevar el alma á lo infinito!

Más si no puedo en mi entusiasmo ardiente
cual lo mereces, por mi mal, cantarte,
algo del corazón que tanto siente
en estas líneas yo sabré dejarte.

J. A. DOMÍNGUEZ.

VI

Vestalina.

Aquí tienes un nombre sonoro
como el eco de risa perlada,
como el lánguido y dulce "te adoro"
de mi joven y triste adorada.....

Lo ha buscado mi musa de amores
para tí que eres pálida y linda,
con perfume de azahar, con rumores
de caricias y besos, Rosinda!

Blanca virgen del país del ensueño,
de adorable mirar melancólico,
¡quién no ansiara, gentil, ser tu dueño
que desprenda tu velo simbólico!

Quién no ansiara morirse de hinojos
á tus plantas, princesa divina,
al mirar en tu faz los sonrojos,
tus sonrojos de amor, Vestalina!

F. TURCIOS.

Misteriosa

POR el último correo recibí de Costa-Rica una carta de mujer, perfumada y aristocrática: una carta llena de cariñosas frases y palabras de aliento á mi carrera literaria, escritas con suave delicadeza femenil.

Viene firmada "Una lectora de "El Pensamiento." Será rubia? ¿Será morena?....Hermosa?....Cómo eres tú, mi admiradora, cuyos aplausos me vienen de tan lejos, de aquella hermosa San José, en donde quedaron vagando sin calor y sin nido, muchas de mis más sentidas inspiraciones?

Yo quisiera contestar tu billetito albo con un *lieder* ideal, con una balada nostálgica, con una estrofa del alma; pero no te conozco, niña mía, y no sé si debo cantar tus rizos de oro ó tus cabellos de ébano, tu tez de alabastro, tus ojos negros como abismo ó azules como la mar.....

Más, oye, te lo diré muy quedo: si algún día vuelvo á San José, te voy á conocer por el perfume, por el perfume de tu carta, que ha quedado huérfano acariciando mi alma.....

ARMANDO DEL VAL.

Loca de amor

Palideces de lirio tenía
en el rostro doliente de amor,
sueño ideal de la casta poesía
ó visión funeraria que engendra el dolor:
triste planta nacida en la yerma
pradera escondida sin agua y sin luz,
lilial rosa de ensueños enferma
blanca estrella divina del pálido azul!

En la noche á la lumbre perlada
de la luna, paseaba insomnial,
por la playa de arena besada
con furor por las ondas del mar.

Si cantaba, su fúnebre canto
á las almas hacía gemir,
con sus notas bañadas en llanto
y el rumor de su risa febril.

Pobre loca de amor! La mañana
rumorosa de mayo gentil,
la vió inerte en la playa lejana,
marchita la frente de pálida lis.
En la boca, ya lívida y yerta,
la canción funeral se extinguió:
que la virgen de amor está muerta
y besan sus ojos los rayos del sol!

F. TURCIOS.

NOTAS.

ERRATA NOTABLE.—En el último número de "La Juventud Hondureña" en nuestro artículo intitulado *Pálido-rosa*, escrito en un álbum, un amigo literato, al sacar la copia, escribió *urna* en lugar de *niña*. Y se vió el caso fenomenal de que una urna tuviera ojos, gracias á nuestra ausencia y al mal traductor, de quien no aceptamos disculpa, ya que era su deber esmerarse en que el trabajo saliera tal como estaba, en su calidad de amigo y de *novio feliz*.

COLABORADOR.—El joven escritor salvadoreño don Indalecio Zelaya, honrará nuestro semanal con sus producciones. Esperamos por el correo próximo algunos de sus trabajos inéditos.

CONDICIONES:

"EL PENSAMIENTO" saldrá todos los sábados.

La correspondencia se dirijirá al Director, que no devuelve originales.

Suscrición mensual, 40 centavos: número suelto, un real.

No se admiten avisos.

ADMINISTRACION: A CARGO DE LA DIRECCION.